

El hombre y la obra son surcos de la historia

Pedro Rivas
Director

Dos mil trece es un año de muchas significaciones en los diferentes órdenes de la vida de un país, como Venezuela, que cambia y se transforma a ritmos acelerados en medio de un mar trepidario de aversiones criollos y extranjera y de unas anclas atascadas unas estructuras adheridas a un modelo de desarrollo socioeconómico que reclama aviesamente no ser tocado porque el pensamiento neoliberal inculcado en él no admite intervenciones que le sean extrañas al sacrosanto dictamen del pensamiento de la globalización del mercado y su adhesión al poder financiero internacional.

La Venezuela del siglo XXI se estrena con una Carta Magna (1999) que en su artículo N° 1 se define como “irrevocablemente libre e independiente de cualquier coloniaje, que fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional, en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador”. En consecuencia, se declara que son “derechos irrenunciables de la Nación la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad y la autodeterminación nacional”.

En este contexto de refundación de la patria, la vida política e institucional se desarrolla luchando contra los vicios heredado de la IV República y las fortalezas de un proceso de democracia participativa y protagónica que anhela primariamente disminuir los abismos entre los sujetos que siempre poseyeron y quienes poco a nada tuvieron porque fueron invisibilizados, tal como si nunca existieron; este modelo se hace desde una democracia real e incluyente que pretende que los beneficios de la renta petrolera sean distribuidos con equidad y justicia y así hacer posible pagar una deuda social que dejó en la sociedad venezolana marginalizada secuelas, muchas de ellas, irreparables y que hoy conflictúan el tejido de una conciencia de país.

Inicio este editorial con esta nota introductoria que contextualiza a dos episodios recientemente ocurridas en la dinámica de nuestra socio historia política del año 2013.

Primeramente, me referiré a la lastimosa desaparición física del ciudadano Presidente de la República de Venezuela,

Coronel Hugo Rafael Chávez Frías, ocurrida el 5 de marzo de 2013 en el Hospital Militar de Caracas en medio de un profundo dolor que conmocionó al pueblo venezolano, latinoamericano caribeño y mundial, y por el otro lado una esquizofrénica y paranoica protesta mediática promovida por un sector opositor que pedía “fotografías del enfermo”, daba informes médicos desde Miami y solicitaba la emisión de “partes medicas” creíbles realizadas por una comisión de médicos adversos a su gobierno, tal como si el pedimento fuera un trofeo de guerra en una espantosa y singular necrofilia jamás vista en los canales de la democracia occidental y cristiano del mundo civilizado.

El fallecimiento del presidente Chávez deja un proyecto de país inspirado en una concepción de socialismo del siglo XXI con raíces propias y convicción de que la democracia es posible si las condiciones materiales que provocan la pobreza, la inequidad y la injusticia son corregidas estructuralmente y la redistribución de la riqueza petrolera se orienta a compensar las carencias que azotan a un importante sector de la población venezolana que estuvo históricamente ausente de las condiciones básicas y de las oportunidades para participar activa y protagónicamente en el desarrollo integral sustentable de país.

La cosmovisión de gran estadista del Presidente Chávez reivindicó para la Nación su condición de país soberano y libre de cualquier yugo extranjero, recordándonos que Venezuela no podía dar un salto hacia adelante, sino rompía los grillos que posteriora la independencia de España se le colocaron por una inconsecuencia republicana y por la ausencia de patriotismo de una dirigencia entreguista. Este anomia republicana dejó la impronta de unos pesados fardos ideológicos que hacen estragos en la conciencia colectiva del ciudadano.

La lucha por una verdadera emancipación con Chávez a la cabeza encontró a Venezuela despidiendo el siglo XX posttrada frente al mayamismo y a la vida fácil que el petróleo nos dejó. Así comenzó su tarea titánica de gobernante crítico, deslastrando una corrupción galopante y movilizado-

ra en todas las ordenes de la vida nacional y a un aparato estatal atornillado en su propio marasmoburocrático.

Chávez muere en medio de una revolución pacífica apenas comenzada y hecha con base a elecciones libres y prístinas y asumiendo el costo de arrear la verdad como una bandera en todos los escenarios y foros nacionales e internacionales, expresando al mundo como profeta lo que todos deseaban decir pero que nadie se atrevía a hacerlo porque el “mea culpa” de las hipotecas históricas impedían que la verdad hablara desde el gobernante lacerado por su licencio conveniente.

Así, creó una política internacional soberana como nadie se atrevió a hacerlo en la historia de la nación, construyó un discurso y una acción que hoy permite delinear la Patria Grande para una América Latina con escenarios propios para su integración y desarrollo: UNASUR, CELAC, ALBA, PETROCARIBE y el CARICOM, su incorporación al MERCASUR y la creación de una moneda de intercambio justo, el SUCRE, que permite desligarse del dólar. Es menester destacar su amor por la dignificación de dos principios inalienables del ser humano: la salud y la educación. Estos dos derechos irrenunciables para un Estado auténticamente democrático fueron sendas preocupaciones a su imaginario de gobernante y de su repertorio de obras imposibles de ponderar, y a los hechos cualquier análisis serio debe remitirse para comprobar que la palabra pronunciada por Chávez era acción inmediata. No hablaba por hablar a pesar de su palabra escondida y explayada.

Reseñar la obra de Chávez no es el propósito de este editorial, pero la historia no perdonará omitir este hecho de trascendental importancia para la Patria de Bolívar, por la sencilla razón de que la llamada V República es una propuesta política es de transformación sociopolítica y una ruptura con un pasado históricamente fácil de deshacerse y porque las revoluciones no se decretan, se hacen desde la práctica social y la conciencia de sus hacedores. Además, tallar una revolución en el corazón de la sociedad venezolana que permanece todavía anclada a la influencia geopolítica norteamericana, no es ni será un objetivo ni una tarea sencilla especialmente, porque ello nos remite a la condición de país petrolero, dueño de las reservas energéticas y gasíferas más grandes del mundo y poseedor de grandes fuentes acuíferas del Caribe andino amazónico.

La visión de estadista de Chávez siempre estuvo anclada en la eterna premonición del Libertador, para quien que nuestro vecino del Norte, sería una calamidad para los destinos de la América, por eso Chávez fue un enemigo declarado del nuevo orden internacional y de las oligarquías criollas que son las voceras del imperio de la globalización y de la verdad única.

Hubo necesidad de oír un pronunciamiento del Tribunal Supremo de Justicia para detener una matriz de opinión que empezaba desestabilizar la paz política. El Consejo Nacional Electoral, CNE, convoca a unas elecciones inmediatas para el 14 de abril. Los resultados pronunciados esa misma noche dan ganador al Sr. Nicolás Maduro, quien se desempeñaba como Vicepresidente Ejecutivo de la República. Por su parte, el abogado Henrique Capriles Radonsky, para ese momento, Gobernador del estado Miranda, perdía por segunda vez consecutiva las elecciones presidenciales, antes contra Chávez y ahora contra su sucesor.

En segundo lugar subrayaremos un hecho específico que da varias lecturas. La democracia se fortaleció al demostrar que la democracia es un sistema de gobierno que asume las elecciones como un mecanismo para garantizar la conformidad de políticas públicas consonar al interés nacional o para exigir una alternativa de gobierno pero desde la demanda del soberano que es el pueblo, jamás podría ser desde una petición proveniente de la geopolítica globalizadora del imperialismo transnacional.

Esa misma noche, el Consejo Nacional Electoral, dio ganador al candidato Nicolás Maduro, por una sorpresiva ventaja de apenas 260.000 votos, muy por debajo de las expectativas electorales del chavismo y de los estudios de opinión especializada. No obstante, había un ganador indiscutible.

A la par de este dictamen oficial, el ex-candidato Capriles-Radonsky, en rueda de prensa, desconoció los resultados y pidió una revisión de los mismos, a la vez que solicitaba que sus seguidores descargaran su “arrechera” electoral. Las protestas siguieron de inmediato y la violencia se apoderó de las ciudades más importantes del país. El resultado fue once (11) muertos, solo del lado proclive al chavismo y ocurrieron daños lamentables en varios Centros de Salud Integral, CDI, ubicados en los sectores populares. Alguno de ellos fueron apedreados y quemados.

La censura mediática nacional y extranjera se encargó de silenciar estos hechos antidemocráticos que tuvieron la repulsa del país nacional. A dos meses de esa lamentable acto de pillaje, la justicia venezolana sigue con sus ojos tapados y aletargada en sus investigaciones, mientras los deudos lloran sus muertos y claman una decisión de los tribunales contra los apologetas de la violencia y la conspiración mediática.

Durante un mes seguido el país respiró el fuego del combate de la guerra de Cuarta Generación y la estabilización política se sintió nuevamente como réplicas que danzaban por la mediática nacional e internacionalización de las conspiraciones del 11 de abril de 2002 y del sabotaje petrolero de finales de ese año y comienzos del 2003.

Reseñamos estos acontecimientos desde la autonomía universitaria y el ejercicio del derecho de expresión de una revista institucional de la Universidad de Los Andes, porque desde su dirección editorial creemos firmemente que la educación no es un acto desligado de las contradicciones que sacuden la política ni de la dinámica social de un país que ya no será el mismo después de Chávez, ni los venezolanos dejarán de reclamar los logros alcanzados en su reivindicación sociales, ni tolerará que sus derechos dejen de ser parte indisoluble de sus condiciones de ciudadanos de Venezuela.

La democracia inclusiva y protagónica es un legado de humanidad que se hace en el hacer trascendental del reclamo oído por el buen gobernante; en la probidad y eficiencia que brilla en la transparencia de funcionario público y en el comportamiento transparente del sujeto que labora desde la actividad privada; en la equidad y con quien fue abandonado y marginado. Hacer democracia es jugar con una regla de oro del juego convenido: la intervención de un tercero: el árbitro. Sujeto que esencialmente debe respetarse por deber y por obligación y no debe ni puede ser descalificado si los resultados no favorecen a uno de los contendientes.

Las elecciones presidenciales del 7 de octubre de 2012 eligieron cómodamente al Presidente Hugo Chávez para continuar la gestión de gobierno para el periodo 2013-2019. La aceleración del padecimiento de su enfermedad y su imposibilidad de juramentarse ante la Asamblea Nacional en los lapsos establecidos por la Carta Magna sirvió de motivo para que la oposición y el candidato perdedor iniciaran una campaña calificando de autogolpe parlamentario.

La edición de este fascículo N° 56 de EDUCERE se inicia con la evaluación editorial de la revista EDUCERE por ClaCaLIA, que valora la calidad editorial de esta publicación y la cual le permite ser incorporada al Registro Nacional de Publicaciones Periódicas Académicas.

Esta edición se organizó con base a diez y seis (16) colaboraciones: Siete (7) ensayos y diez (10) artículos de investigación. Estas colaboraciones que dan cuerpo editorial a esta edición provienen de diferentes destinatarios: Cinco

(5) del extranjero: Colombia, España México y Uruguay. Siete (7) entregas de la Universidad de Los Andes fueron enviados desde sus distintas Facultades: Humanidades (Escuela de Educación y Letras), Ingeniería y Ciencias. Tres (3) de Universidades Nacionales: Nacional Abierta, de Oriente y una entrega colaborativa escrita a tres manos proveniente de las Universidades: Experimental de Guayana, Politécnica Territorial, “Klever Ramírez, de la ciudad de Ejido, y Los Andes del Núcleo Universitario de Mérida. Cierra el contenido de la revista un manuscrito del Colegio “La Salle” de la ciudad de Mérida. Finalmente, EDUCERE, la revista venezolana de educación, expresando su sentimiento universitario, humanístico y político, reconoce en el Presidente de la República, Hugo Rafael Chávez Fría, su talante de estadista, el carácter reivindicador de la memoria histórica del Padre de la Patria, Simón Bolívar, y la naturaleza de hombre sencillo que le permitió visibilizar a millones de venezolanos para quienes la ciudadanía venezolana era una mera declaración jurídica. Ahora es un concepto real y una acción social y de política dignificadora.

En este reconocimiento EDUCERE presenta en la Sección Ideas y Personajes, una serie de textos alegóricos a su controversial personalidad de hombre de estado algunos discursos apoloéticos a su memoria unos considerandos alusivos a su prematura muerte.

Nunca la política será extraña para la educación, menos para una publicación académica como EDUCERE, que reivindica el arte de la política y a la educación como el hecho social y cultural más político del ser humano porque contribuye a su perfectibilidad y a la liberación de las cadenas de la ignorancia que como una sombra al lado de la luz le perseguirá.

Esperamos como siempre que esta publicación sea del agrado de todos sus lectores y deseamos que la controversia sana y el valor por la diferencia sigan siendo condiciones indiscutibles de esta publicación universitaria que aspira desde la palabra educada reencontrarnos con la Universidad de Los Andes, nuestra querida Casa de Estudio que hoy siente sobre sus espaldas la luz del sol en su ocaso. ©



¿En auto o en tren?

—El hijo del rey de un país muy rico comienza sus estudios universitarios en Alemania. A la semana, el muchacho le escribe a su padre:

—“Querido padre mío, quiero que sepas que me encuentro muy bien: la universidad que escogiste para mí es excelente, la ciudad es muy bonita, y la gente me trata con mucha amabilidad. Sin embargo, hay algo que me incomoda un poco: el Mercedes Benz convertible que me regalaste es precioso, y me permite desplazarme a todas partes; pero me he dado cuenta de que casi todos mis compañeros de estudio, y algunos de mis profesores también, llegan a la universidad en tren. Ante esta situación, pienso que yo debería guardar el auto, y trasladarme a la universidad en tren, como ellos. ¿Qué me aconsejas?”

El Rey le responde:

—“Querido hijo mío, siento una gran alegría al enterarme de que te encuentras muy bien, de que la universidad es excelente, de que la ciudad es muy bonita, y de que la gente es muy amable contigo. En cuanto al Mercedes, tienes razón: guárdalo. Acabo de transferir 500 millones de euros a tu cuenta bancaria; dime si es suficiente para que tú también tengas tu propio tren, como casi todos tus compañeros de estudio y algunos de tus profesores”.

El cerebro después de los 50: pocas R y muchas S

Dr. Darío Canelón

Profesor Titular Jubilado
Departamento de Ingeniería
Núcleo Universitario Rafael Rangel
Universidad de Los Andes

El Dr. Juan Hitzig es autor del libro *Cincuenta y tantos. Cuerpo y mente en forma aunque el tiempo siga pasando*. En la página de Gerontología de la Universidad Maimónides se lee: “No hay duda de que el ser humano vive cada vez más. ¿Cómo hacer para que esta longevidad no sea una acumulación de dolencias y enfermedades, sino una etapa vital, plena de experiencias y desarrollo personal?”

Las ideas centrales de este libro se basan en investigaciones que demuestran que alrededor de los cincuenta años se encuentra el

Continúa en la pág. 26